
“La Participación Comunitaria Como Herramienta para la Transformación: Experiencias desde Capacitaciones en Contextos Posconflictos”

Community Participation as a Transformation Tool: Training Experiences in Postconflict Contexts

Investigadora: Elba Esperanza Custodio Espinoza
Maestría de Psicología Comunitaria PUCP, Pontificia Universidad Católica del Perú

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”¹
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido 16 de Mayo de 2017

Aceptado: 30 de Julio de 2017

Resumen

En el Perú existe una gran diversidad étnica y cultural; pero, es en estas poblaciones donde las condiciones de desigualdad e inequidad son mayores. En la actualidad las políticas públicas buscan disminuir las diferentes brechas que existen, potencializando recursos desde la población para alcanzar verdadera ciudadanía. Desde la educación a todo nivel se busca disminuir estas brechas. A partir de este contexto la Maestría de Psicología Comunitaria (PUCP), inicia en las zonas de Cusco, Ayacucho, Junín y Huancavelica, cursos formativos de posgrado de carácter presencial. La finalidad es reflexionar desde la práctica local los aspectos teóricos relacionados con el quehacer comunitario. Para este fin, se adoptaron estrategias metodológicas de acuerdo a la zona en la cual se realizaba el curso. Uno de los resultados más potentes es que el establecimiento de un vínculo horizontal con los participantes, el visibilizar las necesidades del grupo y el respeto a la cultura y al proceso de cada individuo; permitió una participación activa y diálogo constante se refleja en el diseño y la implementación de la política regional desde la articulación en redes.

Palabras clave: Herramientas participativas, Contextos posconflicto, Formación en psicología comunitaria

¹Correspondencia remitir a: custodio.ee@pucp.pe

¹Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

Peru is one of the countries with huge ethnic and cultural diversity; It is also of the nations where inequality and inequity conditions. Now a day, public policies aim to reduce the diverse existing gaps, by reinforcing people's resources to reach true citizenship, education at all levels is the way to achieve this goal. In this context, the Master of Community Psychology (PUCP), improved face-to-face postgraduate studies in Cusco, Ayacucho, Junín and Huancavelica. The aim is to reflect departing from the local job experiences and Community work and connect with theoretical aspects. One result of the most powerful vehicles is the establishment of horizontal relationship with participants, bring to light the group needs, respect to cultural diversity and to the individual process of each participant. This method allowed active participation, permanent dialogue and the development of agency capacities among participants for designing and implementation of the regional policy by the articulation network.

Key words: Participatory tools, Post conflict contexts, Training in community psychology

El Perú es un país pluricultural y multilingüe, en donde las condiciones de desigualdad se dan con mayor prevalencia en las zonas alto andinas y de la selva, sobretodo en el sector rural y en las comunidades nativas amazónicas (INEI, 2015). Después de 25 años de acaecido el Conflicto armado Interno (CAI) tenemos a un contexto socio político en el que se busca una transformación social, el cual tiene como punto de partida la reconstrucción y reconciliación pos CAI, donde los más afectados a nivel individual fueron las zonas de mayor pobreza; en lo colectivo la idea y el sentimiento de comunidad fue disolviéndose a lo largo de los años (CVR, 2003).

Por ello, en la actualidad, el Estado busca promover programas que permitan el desarrollo de diferentes capacidades en los diversos actores que generan una ciudadanía igualitaria. Para este fin, la participación y puesta en acción desde la colectividad es esencial, lo cual implica un largo proceso de aprendizaje desde la comunidad y los agentes estatales (Krichesky, 2006).

En el contexto peruano las condiciones de desigualdad y exclusión son brechas tan grandes que para ser subsanadas se necesita plantearlas desde diferentes sectores, siendo primordial la participación del área de salud y educación (Cotler, 2011). Realizando un análisis de la situación de la educación en el Perú, en donde el conocimiento es considerado un bien preciado, se encuentra que las mejores ofertas de estudios universitarios, de especialización y de posgrado se encuentran en la capital: Lima. Este centralismo, acarrea una serie de dificultades siendo las más significativas lo relacionado a la gestión del talento en regiones, incentivando la migración de los profesionales desde las regiones hacia la capital.

En esta coyuntura el problema estaría marcado por la poca oferta de cursos de especialización de calidad en regiones, en este contexto los profesionales toman lo que se ofrece en las capitales de provincia, donde el eje central se encuentra en adquirir más conocimiento teórico, analizando más los procesos a nivel del gobierno central. Esta situación implica que el aprendizaje y conocimiento en la resolución de situaciones que se pueden catalogar como problemáticas se desplaza de una comunidad o región a la gran ciudad (Guerra, 2014); de modo que, la identificación y manejo efectivo de los problemas en una zona específica migra, y probablemente sin haberse dado la oportunidad de desarrollar desde un perspectiva creativa e innovadora de solución a las dificultades locales y regionales (Beltrán, 2003).

A partir de esta reflexión nace la propuesta desde la Maestría de Psicología Comunitaria de la PUCP para realizar cursos formativos de posgrado presenciales: Diplomados y Maestría, en las diferentes regiones del Perú (Cusco, Ayacucho, Huancavelica y Junín) La finalidad es potenciar los recursos locales para alcanzar estándares de bienestar de la región y con ello disminuir las brechas de inequidad en el país (Sen, 2002; Montero, 2010).

Estas experiencias implicaron una serie de esfuerzos logísticos, precisó un entrenamiento constante por parte de los directivos y docentes, quienes metodológicamente adaptaron las estrategias y metas propuestas por la universidad, a las necesidades de acuerdo a la zona en la cual se encontraban (Junín, Cusco, Ayacucho o Huancavelica); tomando como eje principal que la enseñanza pasa por establecer un vínculo real, visibilizar las necesidades y de respeto a la cultura y al proceso de cada individuo. Esto genera en los participantes una capacidad de agencia para la participación activa en el diseño y la implementación de la política regional, tomando como herramienta fundamental el fortalecimiento del trabajo de articulación en red intra e interinsitucional (Hincapié, 2010).

Planteamiento del problema

Esto nos permite esbozar las siguientes preguntas ¿la propuesta de descentralización del conocimiento permite que el profesional capacitado desarrolle nuevas estrategias en su localidad para disminuir las brechas de desigualdad en su comunidad? ¿el conocimiento brindado permite iniciar procesos de desarrollo local a través de la articulación en red?. ¿Cómo debe gestionarse una propuesta formativa con alcance regional? La respuesta a estas preguntas permitirá tener una base fundamentada para seguir promoviendo estas actividades en regiones, en donde no sólo se involucre la academia sino también a los diferentes actores de cada región.

Método

En estos contextos, que en su mayoría son posconflicto armado interno, una de las características es la desconfianza y la ruptura de los lazos comunitarios; por ello, es necesario pensar en una metodología de capacitación a profesionales que rompa la estructura de jerarquía vertical y el miedo a relacionarse con el “otro” (Bustamante, Rivera, y Matos, 2013). Desde la experiencia se logró visibilizar, que resulta de especial importancia enfatizar en el desarrollo de prácticas reflexivas, evaluar permanentemente los logros comunitarios alcanzados a través de la participación y respeto a las necesidades de coyuntura y estratégicas de la propia comunidad (Montero, 2008).

Los conflictos y la necesidad de cambios la convierten en una herramienta de primer orden en la promoción y sostenibilidad cabe enunciar otro que considera a la comunidad como el eje de los procesos, en donde ella misma elige las opciones que más le convienen, según sus intereses y capacidades (Castillo, 2000).

Análisis de resultados y discusión

Desde las diferentes capacitaciones realizadas por la Maestría se logró visibilizar que en estos contextos resulta de especial importancia reconocer los saberes y fortalezas de los participantes (Rivera y Velázquez, 2015). Esta actitud es transversal a todos los cursos; por ello, al desarrollar la metodología se busca incluir en su desarrollo prácticas reflexivas, en donde se visibilice y evalúe permanentemente los logros alcanzados respecto a las necesidades y como las estratégicas de la propia comunidad, han permitido generar una participación activa que desemboca en el ejercicio de una ciudadanía (Martínez, 2008).

La situación de violencia transversaliza a toda la sociedad, a tal punto que muchos de los profesionales que se encuentran abordando temas relacionados con la pérdida o desaparición de personas en la época de CAI han vivido en carne propia estos episodios con sus familiares, generándose en ellos el mismo proceso por el que pasa las comunidades y/o grupos de afectados con los que trabajan. Por ello, un curso fundamental para alcanzar esta meta fueron los espacios de cuidado a los equipos dentro de las horas de formación del Diplomado, curso o Maestría (Rivera, Velázquez y Custodio, 2015).

En el contexto de la participación en programas formativos, esto se ve en el nivel de compromiso generado por el sentido de pertenencia hacia la institución que imparte, los docentes que dan cátedra y en la propia tarea formativa; si bien el curso en su concepción no tiene mucho de participativo porque responde a los lineamientos de la universidad, si lo tiene en cuanto a los cursos y la metodología en el interior de los mismos. En el caso de los Diplomados, previamente se realizaron diagnósticos de cuál era la necesidad real de los participantes.

De violencia familiar siempre nos capacitan y la teoría me la sé, pero que pasa con la identificación más fina... yo espere siempre que en estos espacios que alguien me ayude a entender porque esta mujer viene constantemente a denunciar al esposo, y entendí que pueden existir mil razones pero yo me molestaba porque me recordaba mi propia historia, eso es lo que más me queda del curso de Violencia, derechos humanos e interculturalidad.(Participante Ayacucho, 2012)

Cada uno de los participantes tuvieron un rol protagónico, la atención no se centraba en el docente sino en lo que traían los diplomados a clase como experiencia de vida laboral, esto les permitió desempeñar un rol y tener alguna función en ese algo del que se es parte con capacidad para la solución, *“la co docencia en este curso no es sólo porque vienen dos profesoras es porque sentimos que nosotros tenemos mucho que aportar”* (Varón, Ayacucho 2016).

El reconocerse para poder trabajar desde la ética ha sido un sello propio de la Maestría de Psicología Comunitaria; así como generar el compromiso de transformación basado desde el reconocimiento del quién soy, cuál es mi historia, cómo me organizo y cómo movilizo los recursos en la búsqueda del bienestar colectivo. El crear un espacio para atreverse a pensar y entender lo que ocurre en la realidad en la cual se vive y participa, reflexionar acerca de la ayuda que se brinda para que los conflictos disminuyan, visibilizar una necesidad de cambios a través de herramientas para la promoción de la salud mental comunitaria y buscar cómo hacer sostenible las intervenciones exitosas en las comunidades con las que se trabaja (Velázquez y Rivera, 2015).

Para ello, se trató de co-construir las metodologías, en donde se utilizaron dinámicas lúdicas y creativas que son comunes en las diferentes zonas, esto permitió establecer nuevas formas de relación docente - estudiante, en estos espacios la jerarquía vertical se rompe para dar paso a una comunicación horizontal, *“cuando jugamos todos somos iguales, no está la doctora y nosotras las obstetras, todas participamos igual en ese momento en la clase... lo mismo nos sucedió en la comunidad, el rol pasa de ser el taita a ser una más de la comunidad”* (Participante Cusco, 2012).

Otro punto importante de esta experiencia es el abordaje desde la inclusión de todos los miembros en los procesos comunitarios de forma consciente y voluntaria, en temas que les afectan directa o indirectamente a la comunidad (Pezo, Velázquez, Valz-Gen y Pareja, 2008). Donde, desde el mismo grupo, se elige las opciones que más convienen, según sus intereses y capacidades de cada colectivo. Esto permitió que los participantes en los cursos formativos identificaran los ideales de la comunidad, de tal manera que se promovió el compromiso y la responsabilidad individual y colectiva por sacar adelante un espacio al cual pertenecen y en donde pueden realizar actividades autogestionarias para el fortalecimiento del colectivo (Martín-Baró, 2006).

Los cursos formativos tienen una dimensión cognitiva: conceptos y teorías; una dimensión práctica conformada por fines, metas y proyectos de intervención comunitaria; una dimensión intercultural: se rescatan los sentimientos, identidad y creencias; y una dimensión ética conformada por valores y normas que los participantes producen y reproducen en sus relaciones sociales (Rivera y Velázquez, 2015). Todo ello, se asocia a la adquisición de: un buen nivel de conocimientos que se debe constatar a través de exámenes, exposiciones o trabajos calificados; de actitudes y prácticas que se comentan en los espacios de reflexión y discusión generados en la dinámica de las clases, esto es indispensable para obtener una participación verdaderamente activa en una realidad compleja.

Un eje fundamental para llevar a cabo los cursos formativos en regiones, es la participación activa que implica un largo proceso de aprendizaje, en las comunidades posconflicto armado interno es a través de la asistencia a las reuniones pero no en la proposición de acciones y la toma de decisiones que implican una transformación de la comunidad. Usualmente, en las comunidades altoandinas y en las asociaciones de desplazados, se dice que una acción profesional es “participativa” porque los pobladores de una comunidad asisten a las reuniones; pero, no se da en la proposición de acciones y en la toma de decisiones (Custodio, Rivera, Urruchi, Arenas y Seminario, 2015). Tener una metodología de enseñanza en posgrado que rompa la estructura de jerarquía y la desconfianza, permite al participante vincularse de diferente manera con el profesional, es así que ya no sólo es el psicólogo, médico o trabajador social que llega a una comunidad a entregar su “sabiduría”; sino también el comunero el que impacta al profesional.

Se busca la inclusión de todos los miembros de la comunidad de forma consciente y voluntaria en todos los procesos que les afectan directa o indirectamente (Linares, Mora y Correa, 2007). De acuerdo con Martín – Baró (2006), participar significa también *“promover el compromiso y la responsabilidad individual en un ambiente de inclusión, en donde cada quien desempeña un rol o una función en igualdad de importancia, el acceso del sujeto popular a la toma de decisiones en los espacios sociales o en aquellos aspectos de naturaleza pública o de interés colectivo que estén en su competencia”* (p.4). En tal sentido, Rebellato (2004) apunta que una concepción integral de la participación debe contener, al menos, tres de los sentidos principales que connota el término: formar parte, tener parte y tomar parte, a los cuales también se refieren Alejandro y Vidal (2004).

Otro impacto desde la participación es en los espacios políticos en la toma de decisiones colectivas desde el análisis de las necesidades, la evaluación de las alternativas de solución, y el balance de los recursos disponibles para ello. Cuando se siente y comprende que cada uno de los actores de estos los cursos formativos en Psicología Comunitaria tienen una responsabilidad y capacidad resolutoria, pero con diferente nivel, en la respuesta a determinados problemas, es cuando se dinamiza la participación activa en las personas, que buscan aportar aquello que conocen (Montero, 2012; Rebellato, 2004).

Es así que el alumno de cursos de formación en Psicología Comunitaria no sólo es pasivo sino es un “agente” que pertenece a una institución que “acoge y enseña” (Rebellato, 2004). Esto permite a los participantes no sólo experimentarlo sino también replicarlo en la forma de relacionarse con “el otro” en espacios de intervención comunitaria, familiares y laborales. Una de las participantes en el 2012 manifiesta:

Los señores de la comunidad sabían que iban hacer, cuáles eran sus responsabilidades: incluso un día ellos armaron el taller, teníamos acciones concretas y se apuntaban para hacer cosas, en este sentido nos veíamos como en clase con un cronograma pautado, abordando una partecita mínima de la realidad local, con tareas específicas donde todos teníamos algo que decir; al igual que con los docentes del curso no teníamos puesta la investidura de sabios con la respuesta perfecta a todo sino que co construíamos juntos (Participante, Cusco 2012).

Todo ello se convierte entonces en el primer desafío en todos los programas de capacitación en regiones: el sentirse parte en el abordaje del problema, el saberse valioso por su experiencia, establecer un diálogo abierto, franco y de respeto, y que se puede enriquecerse con las propuestas de otros, a través de la negociación y la concertación (Ferullo, 2006). En este sentido participación para nuestros egresados no es sólo asistir a clases sino también aportar, incidir en la realidad, tomar decisiones, elaborar proyectos y ponerlos en acción. Con respecto a este punto uno de los participantes comenta:

Yo pensé que sólo tenía que venir, escuchar e irme, de vez en cuando hacer mi tarea; pero ha sido más que eso, ha sido reconocerse y ser activos en los procesos que iniciamos... no sólo es la teoría sino como cada uno de estos temas me impacta porque yo también los viví, entonces no es para otros la acción es para mí y los míos.

Con quienes trabajo día a día no han vivido situaciones difíciles, todos hemos pasado y hemos vivido la violencia por eso tenemos mayor responsabilidad de hacer algo para alcanzar la transformación” (Varón Ayacucho, 2013).

Este último punto nos permite reflexionar acerca de la participación como una práctica - reflexión de reproducción y transformación de la realidad social (Serra, 2010; Montero 2010 en Hincapié). Esto implica no sólo visibilizar la capacidad de autogestión del individuo y el grupo, cómo antes lo hemos mencionado, sino también desarrollar la identidad colectiva; en este sentido fue esencial el reconocimiento por parte de las instituciones y sus autoridades, no sólo a nivel personal sino por los conocimientos y la praxis en el día a día. Así tenemos el comentario de una de las participantes Ayacuchanas: *Mis compañeras y mi jefe me preguntaron, cómo me imagine que podía aplicar esta estrategia, yo les dije: lo aprendí en mi Diplomado, mis compañeros y mis profes pensamos en diferentes situaciones y de ahí salen las respuestas todos tendríamos que ir y seguir cursos como el que estoy siguiendo; ante esto mi jefe me dice: estas con la camiseta de tu Diplomado bien puesta (risas). Yo le respondí: es que ahí me dejan hacer, porque todas y todos tenemos cosas que aportar, ya ve como tengo nuevas soluciones.”* (Participante Ayacucho, 2012).

Desde esta experiencia podemos decir que, los participantes en su mayoría (70%) se encuentran en cargos en los cuales deben tomar decisiones políticas (Coordinadores regionales de programas nacionales, encargados de alguna área de la municipalidad, en el área de desarrollo social del gobierno regional, directores de diferentes áreas de ministerios de salud, cultura y educación, etc.). La capacidad para ocupar este cargo no solo es un conocimiento que se comprueba a través de un certificado o título, implica una sensibilidad en el tema que se trabaja y un compromiso por alcanzar el bienestar de una población desde las agencias del colectivo con el que se trabaja.

Este tipo de participación que pasa de un activismo a una propuesta concreta de acción en donde se conjugan las dimensiones subjetivas de forma paralela a la acción colectiva con objetivos a corto, mediano y largo plazo (Ferullo, 2006; Martín – Baró, 1998).

Así tenemos que el argumento en común de los ex alumnos es: *“la comunidad así como enferma puede sanar, el problema individual es colectivo y las personas han vivido 10, 20 o 30 años con esta situación, deben tener recursos para afrontarlo, recordemos esas herramientas que tiene la misma comunidad”* (Varón participante 2016).

Pero el planteamiento de estas actividades de educación e información que implican una capacitación en posgrado se vincula a la existencia de unas cualidades específicas éticas y morales, no sólo es tener voluntad, ser responsable y comprometido sino también buscar y alcanzar “el ante todo no dañar” (IASC, 2007).

Esta responsabilidad a nivel ético se afirma en la praxis que no sólo se debe buscar alcanzar una meta, un objetivo sino también pensar en el proceso, en la construcción y en la propuesta que incluya y defienda los intereses que sumen alcanzar el bienestar de la comunidad (Pasmanik y Winkler, 2009; Winkler, 2017).

La ética en este sentido pasó no sólo por pedir consentimiento acerca de la información que se recababa en los talleres participativos con los estudiantes, en la grabación de algunas clases, la toma de fotografías el permiso respectivo para publicar algunos testimonios; sino también, en hasta donde se puede comprometer los recursos humanos, el saber decir que no, el saber que me impacta y me moviliza demasiado a tal punto que no permite tener una acción que ayude y no sólo que movilice. En este sentido se manifiesta que:

“Pensé que el nivel ético era sólo pedir permiso, a mí me gustaba tomar las fotos de las caras, nunca pedí permiso a la persona que fotografiaba; pensaba que si más prometía más me harían caso... ahora me doy cuenta que sólo ahondaba en la herida y no era responsable, parte de mi actuación ahora en las comunidades es que no prometo lo que no puedo dar, se cuál es mi límite” (Mujer A Huancavelica 2013)

Lo ético implica que como profesionales se vea el proceso de empoderarse como ciudadanos el desarrollo de capacidades que permitan organizarse mejor para expresar sus necesidades y defender sus intereses; y, por otra, se genera una administración más transparente de los recursos facilitando la toma de decisiones de los diversos actores en correspondencia con sus necesidades y capacidades locales (Montero, 2006).

La participación es un proceso educativo, consciente, en el cual se establecen fines y compromisos promoviéndose aprendizajes desde los vínculos y actitudes, no sólo de los docentes que imparten cátedra sino de los participantes con entre ellos.

En el caso de los cursos de formación se generó como impacto no previsto procesos de autogestión que permitieron llevar a cabo con mejores condiciones los cursos, lo cual implica la cooperación activa de los actores en la toma de decisiones, la implementación y ejecución de las mismas desde su inicio, a partir de la identificación de los problemas y necesidades, y las alternativas de solución formuladas, dándole un carácter de autenticidad al proceso en el cual se inserte y genere constante crecimiento, responsabilidad y capacidades, colectivas e individuales.

Conclusiones

A manera de conclusión tenemos que la participación comunitaria constituye un proceso que se inicia cuando existe un reconocimiento de saberes y poderes que se interrelacionan para construir el saber local que luego generará una propuesta de proyectos de autodesarrollo por participantes.

Otro punto que es marca de diferencia es el reconocimiento desde la praxis; desde ahí el proceso de adquisición de nuevas herramientas y conocimientos tiene mayor cabida e impacto de tal manera que permite aproximarnos con mayor pertinencia a la complejidad de los cambios que necesitamos lograr que permitan transformar la realidad social desde una dirección acordada de todas las decisiones y acciones basado en un compromiso ético y de compromiso con las personas que participan y las que están por participar.

Referencias Bibliográficas

- Alejandro, M y Vidal, J. (Comp.). *Comunicación y Educación Popular*. La Habana: Editorial Caminos.
- Beltran, A. L. (2003). *La investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Grao.
- Bustamante, I., Rivera, M., & Matos, L. (Eds.) (2013). *Violencia y trauma en el Perú. Desafíos y respuestas*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Castillo, O. (2000). Nuevos actores sociales en el desarrollo local. *Trabajo presentado al Seminario Internacional: La Nueva Ruralidad en América Latina*. Bogotá, 22-24.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) (2003). *Informe final*. Lima: CVR.
- Cotler, J., & Cuenca, R. (2011). *Las desigualdades en el Perú: balances y críticas*. IEP: Lima.
- Comité Permanente entre Organismos (IASC) (2007). *Guía del IASC sobre salud mental y apoyo psicosocial en emergencias humanitarias y catástrofes*. Ginebra: IASC.
- Custodio, E.; Rivera, M.; Seminario, M.; Arenas, E. y Urruchi, P. (2015). La participación de la mujer en una comunidad andina del Perú posconflicto armado interno. Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Ferullo, A. (2006). *El triángulo de las tres p: Psicología, participación y poder*. Santiago del Estero: Paidós Tramas Sociales.
- Guerra, E. (2014). Las redes que crean capacidades: el caso de la Red Peruana de Universidades. Tesis doctoral PUCP
- Hincapié, E. (2010). *Sujetos políticos y acción comunitaria*. Medellín: Editorial UPB.
- INEI (2015). *Perú síntesis estadística 2015*. Lima: INEI
- Linares, C., Mora, P. y Correa, S. (2007): “La Participación: ¿Solución o Problema?”. En: Portal, R. y Recio, M. *Comunicación y Comunidad*. Editorial Félix Varela. La Habana, pp. 57-66.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 1.
- Martín-Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Martínez, R. (2008): “El desarrollo local y la participación ciudadana”. En: Barrios, C. La relación global-local: Sus implicancias prácticas para el diseño de estrategias de desarrollo. Editorial eumed.net. España.
- Montero, M. (2012). El poder de la comunidad. *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria*, 31-58.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhé (Santiago)*, 19(2), 51-63.
- Montero, M. (2006). Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria. Buenos Aires: Argentina. Editorial Paidós.
- Pasmanik, D., & Winkler, M. I. (2009). Buscando orientaciones: pautas para la enseñanza de la ética profesional en psicología en un contexto con impronta postmoderna. *Psykhé (Santiago)*, 18(2), 37-49.
- Pezo del Pino, C., Velázquez, T., Valz-Gen, V. y Pareja, V. (2008). *Encuentros de discusión sobre intervención clínica comunitaria. Reflexiones en torno al trabajo en salud mental comunitaria. Personas que trabajan con personas en comunidad*. Lima: Departamento de Psicología, PUCP.

- Rebellato, J. (2004): "La participación como territorio de contradicciones éticas".
En: Romero, M. I. y Hernández, C. N. Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas. Tomo I. Editorial Caminos. La Habana, pp. 299-336.
- Rivera, M. y Velázquez, T. (2015) (Eds.), *Trabajo con poblaciones afectadas por violencia política*. Lima: Maestría de Psicología Comunitaria de la PUCP.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.
- Serra, L. (2010): Participación ciudadana y movimientos sociales. Disponible en: www.grupochorlavi.org/accioncolectiva/otros/participacionciudadana.pdf. Consultado en 29/07/2011 a 20:30.
- Velázquez, T., Rivera, M., & Custodio, E. (2015). El acompañamiento y el cuidado de los equipos en la Psicología Comunitaria: Un modelo teórico y práctico. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 307-334.
- Winkler, M. (2007). Cuestiones éticas en Psicología Comunitaria: dudas en la praxis. En J. Alfaro y H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile: prácticas y conceptos* (pp. 373-400). Valparaíso: Universidad de Valp Huancavelica